

¿MEDIO? AMBIENTE

El agronegocio como un proyecto mundializado y atterritorial de agricultura financiera de la mano de empresas transnacionales se confronta y disputa el modelo para el territorio nacional con propuestas antagónicas sustentadas por campesinos/as, poblaciones indígenas y organizaciones ciudadanas.

INÉS VIDAL



GLOBALIZACIÓN SUBORDINADA

El carácter global del extractivismo se sustenta en la producción de bienes materiales sin valor agregado, destinados a un mercado internacional, en manos de, principalmente, empresas transnacionales. Esta producción se da bajo los vaivenes de la especulación financiera, que repite esa apropiación masiva de la Naturaleza, las economías de enclave y una inserción global subordinada. Así se organiza un mundo dividido en Norte y Sur global, en el que el primero consume en gran medida las materias extraídas del segundo. Lo global se produce a través de una división internacional y de una dirección y status entre distintos países, orientados por el mercado financiero y el movimiento de divisas. La bandera enarbolada de este extractivismo global es la promesa para la Humanidad, con mayúscula, de paliar el hambre de “todos”.

La Argentina, como Latinoamérica, es una de las regiones ricas del mundo, poseedora de abundante tierra

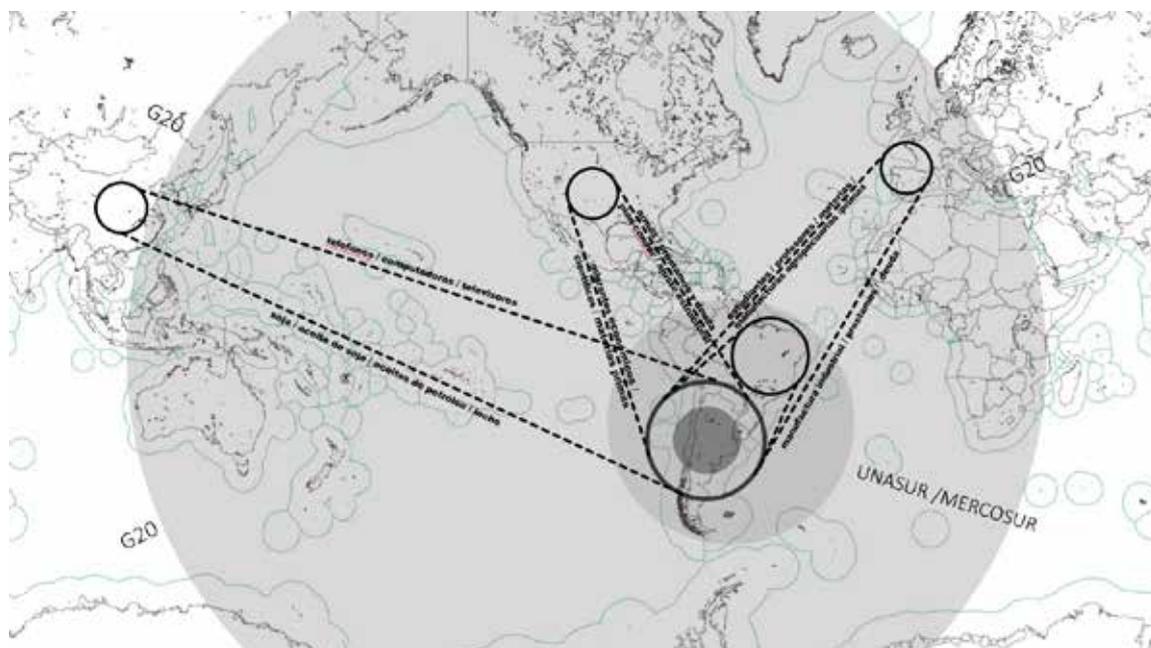
agua y biodiversidad. Esta organización mundial ha llevado a 500 años de luchas y resistencias a las distintas formas de colonialismo y saqueo. Actualmente toman la forma de modelos de monocultivos, de las producciones masivas de commodities, de la biotecnología y las semillas GM, de la minería por cianurización, de los bosques implantados, de la alimentación de animales en encierro con sojas transgénicas, del avance de las fronteras de agricultura industrial sobre las tierras campesinas y los montes nativos, de la conversión de los productores locales en eslabones de grandes cadenas agro-alimentarias.

Se pueden argumentar todos estos aspectos como positivos o negativos, pero siempre con un precio inevitable que es necesario pagar a la modernidad... Es importante reconocer que la situación es sumamente compleja y que debemos enfrentarla con pensamientos complejos. En el presente son las multinacionales con sus aliados locales

y la anuencia del debemos Estado, con los distintos gobiernos de turno, quienes manipulan nuestros recursos naturales como mercancías de las que se debe obtener la mayor rentabilidad posible. Desde los años 90 se presenta a la agroindustria, actualmente con ministerio propio en Argentina, como la solución necesaria para el crecimiento y se le abren las puertas al territorio nacional y posteriormente a la región. Hoy mismo, como refuerzo para este modelo, se nombra a un empresario del mundo de los agronegocios como el nuevo embajador argentino en Estados Unidos.

Ante este escenario es importante pensar los extractivismos latinoamericanos corriendo el eje de las disputas sobre el medio ambiente: lo que antes se comprendía en su carácter local, a partir de una práctica contaminante situada, debe incluir nuevas dimensiones.

provincia de Santa Fe, que cotiza en una bolsa internacional y se desarrolla a partir de investigaciones tecnocientíficas foráneas. Esta soja alimenta cerdos en China, a miles de kilómetros, los cuales son luego ingeridos por ciudadanos chinos que, desde otra empresa, disuelta en miles de acciones de bolsa, produce teléfonos celulares, que son vendidos en el pueblo de Alcorta. Este “simple” entramado es útil para reconocer que los problemas locales se concatenan entre sí, a través de ciertas políticas empresariales y estatales, problemáticas transfronterizas, disposiciones del tiempo y del espacio, reproducidas en todo el territorio y que, a su vez, involucran a diferentes países del mundo. La relación compleja entre estados, empresas, territorios y sociedades modula vínculos entre personas jurídicas y personas físicas, entre sociedades situadas y privatizaciones, que se replican, plasmando una nueva cartografía que solo puede comprenderse a través una reflexión sobre lo global.



fuernte: elaboración propia

En la imagen de un campo cultivado con soja transgénica vemos el llamado “desierto verde”, hectáreas de plantación homogénea regulada por maquinaria con algunos pocos operadores, indistinguibles. En el caso de la megaminería, la montaña se vuelve un pozo profundo y nuevamente predominan las máquinas. Escenarios similares se dan en el caso de la pesca industrial, del petróleo, de la ganadería por feed-lot. Los extractivismos solo son posibles en territorios vacíos. Conllevan, así, una expulsión de comunidades locales, en vista de que son incompatibles con el habitar.

En reemplazo de los humanos, lo tecnológico toma lugar: las grandes extensiones de estos proyectos están diseñadas de modo que su manejo es exclusivo a través de maquinaria específica y en el caso de la soja acompañada de todo el paquete de agrotóxicos. Esto implica

que solo pueden ser coordinados y dispuestos por grandes grupos económicos, que en su mayoría no viven en el área de la explotación.

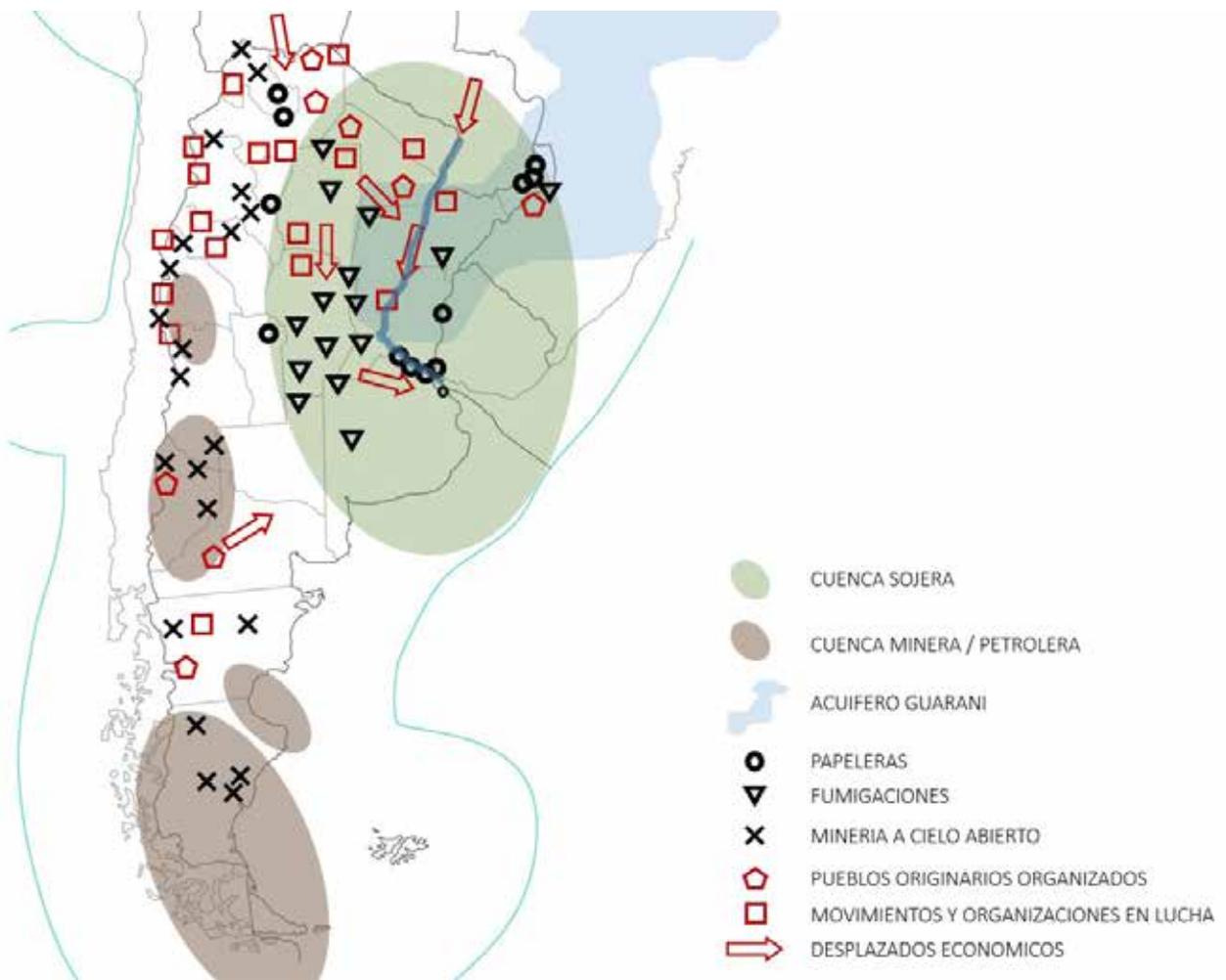
A diferencia de los paisajes heterogéneos habitados por pequeños campesinos, con diversos tipos de cultivos, donde se vive en la tierra que se labra o donde se labra la tierra que se vive los paisajes del extractivismo se destacan por la ausencia de diversidad y población local. Los paisajes sin habitantes son parte de un proceso sistemático de vaciamiento, considerados como “socialmente vaciables”, o “territorios sacrificables”. La población rural argentina pasó de un 26% de la población total en 1960, a tan solo un 8% en 2015 (Banco Mundial 2017). Aunque la tendencia se da a escala global (Naciones Unidas 2015), en el caso de América Latina, se observa un aceleramiento.

ARGENTINA ¿MEDIO? AMBIENTAL

En la actualidad, la Argentina posee más de 18 millones de hectáreas sembradas con soja transgénica y consume entre 180 y 200 millones de litros de glifosato por año, se trata de Roundup, la marca comercial que comprende la mezcla del glifosato con el POEA, herbicida que es componente insustituible del paquete tecnológico de esta agricultura industrial, que incluye la siembra directa y las semillas RR, Roundup Ready, y que ha devenido en el patrón agroquímico de uso más generalizado en todo el territorio.

La creciente expansión de los monocultivos de soja RR ha barrido con los tradicionales cinturones verdes de modulación de los impactos que rodeaban los pueblos. Estos corredores estaban generalmente constituidos por montes frutales, criaderos de animales pequeños, tambos y chacras de pequeños agricultores. Ahora los monocultivos llegan a las calles de las localidades y las fumigaciones

impactan en forma directa e sobre las poblaciones. Las máquinas fumigadoras se guardan y se lavan dentro de las zonas urbanas, incumpliendo la Ley y contraviniendo toda norma de prevención. Los aerofumigadores suelen decolar de los aeroclubes de las propias localidades y cruzan los pueblos chorreando venenos. Los granos se almacenan por razones de comodidad de los productores en enormes silos ubicados generalmente en zonas céntricas de los pueblos y diseminan con el venteo que se aplica a los granos para restarles humedad partículas tóxicas que afectan directamente a las pequeñas urbanizaciones. caravanas de camiones cargados de porotos cruzan el territorio hacia los pueblos ribereños y los puertos, regando con partículas toxicas a su paso las poblaciones a orillas de las rutas.



Mantener este modelo es profundizar los conflictos de precarización del trabajo y de la vida, la contaminación de la tierra, el agua y el aire así como la destrucción de las economías regionales y de los emprendimientos de los pequeños y medianos productores.

Debemos buscar y relevar proyectos a lo largo del continente a fin de transformarlos en nuevos paradigmas agri

cultura mejor. Realizar el esfuerzo de innovar y de buscar la originalidad del desarrollo propio, basado en las tradiciones y en los modos de pensar en Latinoamérica. Este parece ser el camino para empezar a cumplir las promesas de una Humanidad sin hambre.